

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

AL PRÍNCIPE DE LA ESCENA ESPAÑOLA

Don Pedro Calderon de la Barca

EN EL CC ANIVERSARIO DE SU MUERTE

La Redaccion.

†

*Jenealogia De Don pedro calderon de la barca
presvitero caballero de la orden de Santiago
natural de md*

Padres

*Diego calderon de la barca Secretario q^o fue
de Su mag^a Y Su escribano de Camara en el
Real cons^o de Hacienda y contaduria mayor
de quantas Y Doña ana maria de Henao
su legitima mujer naturales ambos de md*

a Buelos Paternos

*Pedro calderon de la barca Scrivano que fue
de camara del R^o cons^o Y contaduria mayor
de Hacienda natural de la villa de bobadilla
del camino Jurisdiccion de Reynosa. Y doña
Ysavel Ru'z natural de la cud de toledo=*

a Buelos Maternos

*Diego Gonzalez de Henao Rejidor de md
Y doña ynés de Riaño naturales ambos de md
Y yo Don Pedro calderon de la barca puesta la mano
en el pecho sobre la  de santiago juro in verbo sacerdo
ty que son estos mis padres y mis abuelos y sus natu
ralezas. Y por verdad lo firme en md en 27 de febrero de
1653*

*Don P^o Calderon
de la barca.*

(Es copia del autógrafo que existe en el Archivo de la Capilla de Reyes Nuevos de la Catedral de Toledo.)

DOCUMENTOS CURIOSOS. (1)

DOCUMENT.º N.º 1.—DEL LIBRO DE ACTAS CAPITULARES, QUE COMENZÓ EN ENERO DE 1652.

En 22 de Abril de 653 los S^{res} Capellanes de Su Mag^d se Juntaron en Cauildo con cedula ante diem pena de un punto para uer yoir las pruebas de D P^{do} Calderon de la Varca, hechas por el S^r MCⁿ Domingo Polo con Comission de esta R^l Cap.^a de su limpieza y demás calidades, presentado por su Mag^d en la Cap.^{na} que vaco por el S.^{or} D. Joan Bapt^{ta} Lopez de Solorzano: y para q^e oidas se botase sobre ellas siestaban hechas y acabadas conforme el Estatuto de limpieza desta R^l Cap.^a: y en el sehallaron los S^{res} D. Al^o de Caura, D. Diego de Meñaca, D Al^o de Mingolla, D. P^{do} delafuente, D Al^o de Mata, D Joan de Riaño, D Fer^{do} del Aguila D Gaspar de Velandúa, D Gonzalo de Salazar, S^{or} Obispo de Troia, S^{or} D Baltasar de Godoi, M Cⁿ Domingo Polo, D Joan de S^{na} M.^a, D. Fran^{co} de Morales, y Juntos leí dichas pruebas de la limpieca de sangre del dicho D P^{do} Calderon hechas por el S^r MCⁿ Domingo Polo Cap^{an} deesta R^l Cap.^a para efecto de obtener ladicha Cap.^a en q es presentado por su Mag^d y habiendolas oido y entendido y dado su parecer el dicho S^r MC.ⁿ Domingo Polo: fueron botando cada S^{or} en su lugar ytodos nemine discrepante las aprobaron y dieron por bien hechas y acabadas y q qumpliend^o con la Constit^{on} del canto como se acostumbra seleda de poses^{on} ó quasi quieta y pacificam^{te} de la dicha Cap.^a q era del S^r D. Joan de Solorzano enq su Mag^d le tiene presentado al dicho S^{or} D. P^{do} Calderon de la Varca, atodolo qual mehalle presente leí tambien una peticion del S^r D Fran^{co} Molinet Cap^{an} deesta R^l Cap.^a y se decreto se llame con cedula para responder aella como alas fees de los Medicos que presenta el S^r D Al^o de Mingolla, de todo doy fe como secretario deesta R^l Cap.^a ffecho ut supra—D.^{on} Gabriel de Escobar y Abalos.

DOCUMENT.º N.º 2.—DEL MISMO LIBRO.

En diez y ocho de Junio deste año de cinq.^{ta} y tres se juntaron a una palabra los S.^{res} cap^{es} desta R^l Cap.^a y propuse como por esta Real cap.^a estaba ordenado sele diese posesion de su cap.^a al S.^r Don Pedro Calderon de la barca cumpliendo con la constitucion del canto y que estaba en Toledo y suplicaba aesta R^l cap.^a nombrase persona q le examinase en el canto y pareciendo justa su peticion nombraron en dha palabra al Cⁿ m^o Domingo Polo para q le examinase y remitiese aeste lugar habiendole examinado su parecer, á todo lo qual me halle presente fecha ut supra—El L^{do} D Fc^o de Riaño—AL MÁRGEN DE LA IZQUIERDA SE LEE: «Examinase de canto el D^r D Pedro Calderon.»

DOCUMENT.º N.º 3.

En diez y nueve de Junio deste año de cinquenta y tres años se juntaron a cabildo los S^{res} capellanes desta Real capilla que fueron los q en el se hallaron los S^{res} Don de Cania Doctor meñaca D Fran^{co} de miranda Don Pedro de la fuente el maestro Domingo Polo don Juⁿ de Sta maria Don Alonso de Mingolla D. Alonso de mata D Joacink castelui de P^{do} del Aguila D gaspar de velandia de goncalo

(1) Creemos que, dada la importancia que tiene cuanto se relaciona con D. Pedro Calderon de la Barca, nuestros abonados verán con gusto insertemos estos documentos en el número consagrado á tan insigne poeta.—N. de la R.

salacar el S^r obispo de Troya D Baltasar de godoy y Juntos propuse como esta Real capilla debia dar la posesion de su capellania al S^r D. Pedro calderon de la barca por haverlo assi ordenado en v^{te} y dos de abril deste año y traer al presente certificacion del Cⁿ m^o Domingo Polo deq esta suficiente en el canto y por dichos señores se ordeno sele diese posesion y en su cumplim^{to} nombraron alos S^{res} Don Alonso de mata y maestro Domingo Polo q saliesen a traer al dho S^r D. Pedro a este cabildo y traído por sus mercedes fifico el Juramento antes de darle la posesion y consecuti^{am}te se le dio la posesion vel quasi de su capellania con los Ritos y ceremonias q se acostumbra dar en esta Real cap.^a quieta y pacificamente sin contradiccion alguna a todo lo qual me halle presente haciendo oficio de secret^o por el D^r don grabiel de escobar q al presente lo es por estar enfermo su merced en toledo dicho dia mes y año—el l^{do} D Juⁿ de Riaño—S^o—AL MÁRGEN DE LA IZQUIERDA SE LEE: «toma posesion de su cap.^a el D^r D. Pedro calderon.»

EN EL LIBRO DE POSESIONES DE LA REAL CAPILLA DE S^{res} REYES NUEVOS, QUE DIÓ PRINCIPIO EN 1535, SE ENCUENTRA LA SIGUIENTE NOTA AL FÓLIO 20 VUELTO:

«En diez y nueve de Junio de cinquenta y tres años Tomo posesion de su capellania el S^r Don Pedro calderon de la barca natural de la villa de madrid caballero del orden de Santiago hijo de Diego Calderon de la barca escribano de camara y de D.^a Ana maria de Enao ambos naturales de madrid. Entro dho dia despues del Punto de la tarde en la capellania que estaba vacca en esta Real capilla por muerte del S^r Don Juⁿ baptista de Solocarno.—AL MÁRGEN DE LA IZQUIERDA SE LEE: «—Año de 1653—el D^r Don Pedro calderon de la barca—esta enterrado en S^a Salvador de Madrid y ay tradicion de q su lengua y brazo derecho estan integros—AL MÁRGEN DE LA DERECHA SE HALLA ESCRITO: «—Murió en Madrid A 25 del mes de Mayo 1681 Requiescat in pace—fue insigne escritor y CC^a de honor de S. M. y mui conocido en el orbe literario y especialmente p^r la grande y singular obra de sus autos sacramentales.

AL R^o Capellan mayor y Capellanes de mi Cap.^a de los Reyes nuevos sita en la S.^a Ig.^a de la Ciudad de Toledo, D. P.^o Calderon de la Barca Cauall.^o de la orden de Santiago Capellan dessa Cap.^a me a hecho relacion que a dias padece vna graue enferm.^a defalta de respiracion, Suplicandome por ser tiempo de ponerse en cura y faltarle comodidad de poderlo hacer en essa Ciudad amas de ser muy contrario el temple della á su complision le hiciere mrd de darle licen^a por dos Meses para curarse en Madrid—Y haviendose Visto en mi Consejo dela Camara lo e tenido por bien y os mando que por el dho tiempo de dos Meses (que an de començar a correr desde el *dia que quisiere usar destami Cedula*) le tengais por prnte, en essa Capilla y acudais y hagais acudir entera y Cumplidam.^{te} con los frutos, rentas prouentos y emolumentos quepor racon de su Capellanía deue auer y goçar como Si la Siruiera y residiera por su persona, con que el dho D Pedro Calderon haga decir á su costa en essa Capilla las Missas conforme a su oblig^{on} como se acostumbra (s^e que le encargo la conciencia) que yo lo tengo assi por bien no emuargante lo dispuesto por las Constituciones dessa Capilla y lo acordado por una mi Cedula de veinte y vno de Julio del Año passado de seiscientos y quarenta y Cinco y otras

qualesq^r Cédulas y pronisiones que aya en Contrario con todo lo qual para en cuanto a esto y por esta vez dispense y lo doy por nulo y ninguno, quedando para lo demas adelante en su fuerza y vigor fha En Md a Nueve de Julio de milly seiscientos y Cinq^{ta} y Seis Años.

yo El Rey.= Por m^{do} del Rey nro S.
Ant^o Alossa Rodarse

V. Mg.^d da licen.^a a D. Pedro Calderon Capellan de V. Mg.^d en la Capilla de los Reyes nuevos de Toledo, para estar ausente della dos Messes, haciendo decir á su costa las Misas q^e le tocan

EN EL LIBRO DE ACTAS CAPITULARES QUE DÁ PRINCIPIO EN 1681 AL FÓLIO 9 VUELTO SE ENCUENTRA LA SIGUIENTE PARTIDA:

«En veinte y siete de Mayo se Juntaron los S^{res} Capitulares de esta R^l capilla llamados á una palabra y estando Juntos en su sala capitular, di cuenta de como habia muerto en Madrid el Sr D. Pedro calderon de la Barca nro hermano el dia veinteycinco del diho por aviso del Sr Patriarcha; y se mando que por ser la octava de Pascua de spiritu santo se dijese el Domingo primero de Junio la vigilia y se continuasen los oficios que se acostumbra=D.^o Joseph Gallo de Scalada = AL MÁRGEN DE LA IZQUIERDA SE LEE: = Cauido de palabra = Muerte del S. D Pedro calderon de la Barca.»

REPRESENTACION

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL. (1)

«Que siempre está la fortuna
»Del lado del atrevido.»

(CALDERON DE LA BARCA. *La Devocion de la Cruz.*
Jornada III. Escena V.)

Si el pajarillo que anida en la verde enramada pretendiera alzar el vuelo á la region aérea en que el águila caudal se cierne altiva y majestuosa, una sonrisa de lástima asomaria á los lábios de todo el que tan vano empeño presenciara; y de advertir que tal esfuerzo tenía por objeto averiguar y publicar los defectos que, en su rápido y vigoroso vuelo, pudiera cometer la reina de los aires, trocarase la sonrisa en burlona y estrepitosa carcajada. Los Titanes—y eran titanes—al tratar de escalar los cielos vieron castigada su soberbia, cuánto más no lo fuera si hubiesen pretendido registrar imaginarias imperfecciones en la perfecta armonía de las esferas celestes. Dá prueba de audáz locura el hombre cuando en alas de su imaginacion exaltada lanza su espíritu á la imposible conquista del Infinito; y de imbécil las diera, si en los estrechos límites, por su deficiente inteligencia trazados, tratara de aprisionarle.

Humilde entre los humildes, y con tales ejemplos escarmentado, no trataré de erigirme en severo crítico del Génio, porque los ardientes rayos de su inspiracion portentosa derretirian mis alas de cera, al intentar aproximarme á su

(1) Memoria que ha obtenido el premio de 250 pesetas en el Certámen del Instituto de esta Ciudad.

trono de luz, y despeñado de la cumbre de lo que fuera en mi pedantería nécia, rodaria yo al abismo insondable del más supino ridículo. Pero no se trata hoy de analizar con el despiadado, y muchas veces torpe, escalpelo de la crítica, las obras del Génio; se trata de admirarlos y de entonar unánime coro de alabanzas en honra y prez del *Sol de la hispana escena* que reina sin rival en el vasto y límpido horizonte de nuestro Teatro Nacional de las pasadas edades, pues todos sus predecesores y contemporáneos quedan oscurecidos ante los luminosos resplandores de su inspiracion casi divina. Porque es posible en la tranquila noche admirar el vivo centelleo del planeta Vénus, la refulgente hermosura de Marte, los brillantes reflejos de Urano y de Saturno y el sublime conjunto de las innumerables estrellas que tachonan con notas de diamantes las azules galas de que se viste el cielo; mas apenas las rosadas tintas de la aurora, hermoso heraldo del astro del dia, de éste anuncia la llegada, van palideciendo los resplandores todos del cielo y, ante el sol que todo lo invade con los suyos, quedan todos los demás astros oscurecidos, mientras él permanece en el horizonte.

No se trata—vuelvo á repetir—de juzgar, sino de rendir justo homenaje al Génio y, si en armónico y universal concierto las criaturas todas saludan al Supremo Hacedor en la florida primavera, sin que el cántico estridente del insecto oculto entre la verde alfombra de los campos, ni el imperceptible rumor de la gota de agua al deslizarse sobre otras, sus hermanas, ni el leve rumor de la suave brisa sean notas discordantes ó despreciables por su pequeñez; bien puedo yo atreverme á unir mi débil voz á las de España, á las de Europa entera, á la de la humanidad toda, para celebrar la gloriosa memoria de ese portento de inspiracion poética que en el mundo de los vivos se llamó D. Pedro Calderon de la Barca y en la region serena de los cielos goza hoy de la presencia del Señor, única recompensa digna de sus virtudes y talento.

¡Hacer la crítica de las obras de tan ilustre poeta! ¿Cómo habia de intentarlo yo, por completo desconocido en el campo de la literatura, sin méritos ni facultades para elevarme ni una línea sobre la multitud en que me encuentro confundido? ¿Cómo habia yo de ser tan osado, si hallo pequeños á los dos Moratines, de justo y merecido renombre en los anales de la literatura española, cuando examinan, juzgan y censuran el Hamlet de Shakspeare, las obras dramáticas de Calderon por las reglas de una preceptiva rigorista? No cabe el Génio en tan estrechos moldes, y aunque intentara—que no le es posible intentarlo nunca—empequeñecerse para ajustarse á ellas, las rebasaria sin darse cuenta, por esa fuerza expansiva suya, mayor, mucho mayor que la del vapor y la de todos los gases que en el mundo físico alardean de incorregible elasticidad. ¿No es más poderosa esa cárcel pútrida que llamamos cuerpo, en que la materia aprisiona el alma humana, y no obstante la extravasa ésta y llega en rápido vuelo á regiones del pensamiento adonde los sentidos no pudieron llevar al hombre, ni mucho menos servirle de apoyo? ¿Cómo ese destello de la Divinidad habia de poder ser tiranizado, hasta ese extremo, por una endeble vasija de inmundo barro? ¿Cómo es posible que la forma esclavice á la idea, á la cual sólo sirve de precedera vestidura? ¿Pues cómo tampoco, el Génio, en las artes, en la poesía ha de dejarse amarrar con las ligaduras convencionales que fabricaron otros hombres que, tal vez, ni vislumbraron siquiera los campos ricos de

inspiracion, los horizontes luminosos de la idea, las elevadas regiones del más allá sin límites, á que él solo, quizás, pudo llegar?

Cuando en el campo de las artes aparece un Apeles, un Rafael, un Velazquez, un Murillo ó un Rosales, y en el de las letras un Homero, un Shakespeare, un Cervantes, un Calderon, un Echegaray ó un Víctor Hugo; la crítica debe enmudecer y prosternarse humildemente ante ellos para entonar un himno de alabanza y quemar incienso en sus altares. Sus juicios pueden enderezar los pasos de las medianías, del talento; pero.... ¡encauzar los desbordamientos del Gé-nio! ¡Imposible! ¿Quién es capaz de poner barreras al huracan? ¿Quién á la mar bravía, cuando desde sus líquidas é insondables profundidades la eleva en montes de espuma y rugientes olas el aliento potente de la tempestad?

España fué la primera nacion que surgió del caos que al derrumbamiento del imperio romano de Occidente, siguió; los españoles fueron los primeros que constituyeron una nacionalidad y tuvieron patria. Natural es, por lo tanto, que España fuera la primera que tuviese teatro nacional; y los españoles los primeros que alcanzasen el génio dramático que á la propia nacionalidad y á la patria tiene por moldes. Porque es verdad, vulgar por lo incontrovertible y patente, que donde no existe la esencia no puede existir el calificativo que de ésta dimana; donde no existe nacion, nada puede haber que sea nacional; pueblo que no ha concebido aún la idea de patria no puede estar en posesion de un carácter formado y saliente que le distinga de los demás pueblos; hombre que ignora lo que es patria, que no tiene grabada con signos de fuego en el corazon, por todos los afectos del alma, su definicion, es incapaz de experimentar el amor á la patria, cuya existencia desconoce por completo, y mal podrá brotar en su mente la ardiente inspiracion que de tan puro y desinteresado sentimiento nace.

La patria es una abstraccion de la humana inteligencia; no tiene vida real dentro de los límites que abarca la materia y, sin embargo, existe. Es la pura é inmaterial condensacion de todos nuestros recuerdos, de todos los afectos que en el corazon del hombre hallan eco, dejando en él profunda huella. El sitio en que vimos la luz por vez primera; la florida campiña que presencié nuestros juegos infantiles; la montaña, trás de la cual vimos trasponerse el sol un dia y otro dia; el ambiente en que respiran aire puro nuestros pulmones fatigados; el dulce bienestar del hogar paterno que dió suave calor á nuestro espíritu; el respeto que nos infundian las canas venerables de nuestros ancianos abuelos; la lengua en que oimos las frases cariñosas de nuestra madre, y en que balbuceamos torpemente nuestras primeras ideas; el templo en que habitualmente elevamos nuestras preces al Señor; la grata memoria de la que gozó las primicias de nuestro corazon; el amor de la amante esposa en cuyo regazo tierno disfrutamos del más dulce y tranquilo de los sueños; el callado cementerio en que reposan los restos mortales de nuestros mayores; el terruño que regamos con el sudor de nuestra frente; el foro que ilustramos con nuestra elocuencia; los ideales que acaricia nuestra alma en sus sueños; los campos todos y ciudades que fueron testigos de nuestras miserias y grandezas, de nuestros placeres y penas, de nuestras lágrimas y risas, de nuestros vicios y virtudes: todos estos elementos, homogéneos unos, heterogéneos otros, constituyen en sólida amalgama la patria del hombre, la

patria de un pueblo. Así como se combinan por el fuego los más opuestos metales en el crisol del químico, tambien así se funden por la lucha en el crisol del sufrimiento todos esos afectos tan contrarios los unos, tan afines los otros. Todo aquéllo por lo que ha luchado constantemente el hombre, un pueblo, en una larga existencia, haciendo el contínuo sacrificio de su bienestar, de su salud, de su vida misma, lo confunde en un amor comun, más grande que todos sus amores, porque es la suma de todos ellos.

Las razas diversas que poblaban la península ibérica al tener lugar la invasion de los árabes que, salvando el estrecho y roto el endeble dique que les opuso el desdichado Don Rodrigo, junto á las márgenes del Guadalete, inundaron todas las comarcas comprendidas entre el Mediterráneo y la cordillera pirenaica, ante el enemigo comun se fundieron en un solo pueblo y ya no hubo hispanos y godos porque todos fueron españoles con unas mismas creencias, con unas mismas leyes, con unas mismas aspiraciones, y echaron así los sólidos cimientos de una naciente nacionalidad. El feudalismo no pudo arraigar en España, porque en la lenta, contínuo y heroica lucha de la Reconquista, nobles y plebeyos, pobres y ricos, vasallos y reyes, seglares y sacerdotes aunaron sus esfuerzos obedeciendo á la única ley siempre acatada: la ley de la necesidad. Las mesnadas señoriales al reunirse bajo el pendon real formaron un ejército verdaderamente nacional y defendieron, no el castillo roquero, nido de sus tiránicos opresores, sino el suelo patrio; no los intereses particulares de su amo, sino la pró comun; no la honra del señor, sino la de todo el pueblo; no el orgullo del magnate, sino la religion que á todos amparaba con su democrático manto. Por eso, al finalizar la Reconquista, España era una poderosa nacion que daba leyes á Europa, y el pueblo español educado en una guerra contínuo era belicoso por excelencia, y habiendo informado y presidido todos sus actos, todos sus triunfos y todas sus derrotas la Santa Cruz, fué profundamente cristiano y eminentemente católico. Formado en un molde distinto que el de los demás pueblos tuvo rasgos característicos que le diferenciaban esencialmente de todos ellos. Entraban como principales factores en todo hombre digno de la consideracion y del aplauso de sus compatriotas el valor, el honor, la galantería y la fé religiosa. De aquí que fuera el español valiente hasta la temeridad; duelista hasta ser pendenciero; pundonoroso hasta el quijotismo; altivo hasta la soberbia; apasionado por las damas hasta la idolatría; celoso de ellas hasta la tiranía; y religioso hasta la supersticion y el fanatismo.

El teatro reflejó fielmente la sociedad española de aquellos tiempos, dando realce de virtud á las acciones que por tales se tenian entónces, y revistiendo á sus héroes de las cualidades que admiraba el pueblo en los suyos. Esto ha dado lugar á que dirijan severos cargos á nuestros autores dramáticos, esos críticos de ceñudo rostro y rigor extremado, que conceptúan debe ser el teatro escuela de las costumbres. ¡Error lamentable, en mi humilde concepto y en el de muchos que más que yo valen!

El malaventurado autor dramático que, paladin valeroso de una moral catoniana, pretendiera rebajar, á la vista del público, y probarle que eran vicios lo que éste tuviera por virtudes preclaras, y ensalzar virtudes con arreglo á nuevos modelos, sería víctima de sus burlas, ó por lo ménos, de su indiferencia que es el mayor castigo que puede darse á un

poeta. Así sucedería, porque, al infamar las prendas de carácter que en más estima tuviera, erróneamente quizás, el vulgo de las gentes, heriría en lo más vivo de los sentimientos á su auditorio á quien, además, no interesarían dramas ni comedias cuyos héroes ó protagonistas no comprendería, pues carecerían para él de vida real, por estar adornados de cualidades extrañas ó exóticas á lo que en la sociedad veía. Sirva de ejemplo y prueba concluyente lo que sucede hoy día en nuestros modernos coliseos, cuando se representan comedias de nuestro teatro antiguo. Fuera de los eruditos—que son pocos—los demás no se explican que García del Castañar no se vengue de su ofensor porque cree que es el Rey y en cambio, para dejar á salvo su honor, trate de dar muerte á su inocente y amante esposa, y no comprendiendo las causas que dan lugar á ellas, mal pueden conmoverle las situaciones dramáticas, nacidas de la lucha de sentimientos que ellos no sienten. Del mismo modo en las lindísimas comedias de Calderon «A secreto agravio, secreta venganza» y «El Médico de su honra» en lugar de encontrar grande, noble y digna de loa la conducta de D. Lope y D. Gutierrez la encuentran criminal, bárbara, traidora y alevosa. Y eso que aún nos quedan á los españoles reminiscencias del carácter de nuestros antepasados.

Donde se vé más claramente probada esta verdad es en los dramas históricos de autores modernos, donde, si bien se examina, fuera de cierto sabor y color convencionales de época en que coinciden los autores y el público, los personajes hablan el lenguaje de las pasiones con arreglo al modo de ser de la actual sociedad y no el propio á los tiempos en que se supone que la acción se desarrolla.

Pero qué más, si, á pesar de ser hoy tan pocas las diferencias que existen entre los pueblos de distinta nacionalidad, al arreglarse á la escena española obras dramáticas extranjeras, muchas son recibidas con frialdad y hasta con desagrado, tan sólo porque son el reflejo de una sociedad que no es la nuestra.

Hay que advertir que la sociedad española no vió reflejada inmediatamente su imagen en el teatro. Y se explica fácilmente: el efecto siempre es después de la causa; antes que el eco es la voz que le produce, y la explosión antes que el estruendo á que dá lugar. Por eso nuestro teatro del siglo XVII más bien que á la España de entonces, retrató á la poderosa y temida del siglo anterior. Y lo mismo que en el presente caso se observa respecto al teatro, se verifica con todas las manifestaciones de la literatura y de las artes; cuando las naciones llegan al apogeo de su poder, se desarrollan aquellas, que vienen por consiguiente á brillar en su mayor esplendor, años después. Esta fué la causa de que coincidiera el siglo de oro de nuestra literatura con el principio de la decadencia de nuestra patria.

Para ser popular nuestro teatro, como lo fué desde que dió las primeras señales de vida; para que la multitud, ébria de entusiasmo, aclamase, como á héroes, á sus poetas dramáticos; para que la Corte y el pueblo se sintiesen igualmente emocionados ante las creaciones de Lope de Vega y Calderon, preciso fué que el público hallase en los dramas y comedias la imagen viva de sí mismo, la personificación de sus propios sentimientos, de sus propias creencias, de sus propios ideales; preciso fué que al resonar en su oído las frases caballerescas, galantes y conceptuosas que, en galanos, fluidos y armoniosos versos engarzadas le brindaban, hirie-

sen todas las fibras de su alma, y se sintiera regocijado y conmovido á la vez, como si de esta última hubieran brotado, espontáneamente, pensamientos que tanto le exaltaban, y de los cuales el poeta no hubiera sido más que eco fiel, inteligente intérprete que á las pasiones del pueblo había dado la forma y el color; fué preciso que se nutriese de la propia sangre del pueblo, bebiendo en la poesía popular la inspiración. ¡Cómo extrañar que fueran tan ricos en inspiración, si era inagotable, límpida y de tersa belleza la fuente en que la bebían!

Desde el romancero del Cid, primer eco de los ideales del pueblo á que la poesía dió forma en armonía con su esencia, rico ropaje digno de su hermosura, se halla en todos los romances elegancia en la forma; vigor en la frase; gracia, energía y profundidad en el concepto; riqueza en las descripciones; superabundancia de vida, pasión y movimiento en el asunto. Se vé en todos ellos que nacieron bajo un cielo hermoso en que siempre brilla un sol espléndido que matiza de vivos colores y baña en luz que deslumbra, por su centelleante fulgor, valles y sierras, prados y montes, páramos y bosques, dando enérgicos tonos llenos de fuego, hasta los parajes más escondidos, y pocas veces esas suaves y apagadas tintas, propias tan sólo de aquellos países en que brumas constantes llevan la melancolía y la reflexión á los corazones, sombras misteriosas á los campos. Aquí, nó: todo es fuego, luz, color, pasión y vida.

Con tal semilla por germen, por sabia tan generosa nutrido, el Teatro Español tuvo, desde los primeros momentos, prodigiosa exuberancia de vida, de la que dió, mediante poetas insignes, valiosas pruebas. Su desarrollo y crecimiento fueron rapidísimos, como lo es siempre el de toda planta cuando arraiga en un fértil suelo y el clima, la estación, todo, en una palabra, le es favorable: entre Naharro, Cristóbal Virues y Lope de Rueda, padres de la dramática española, y Lope de Vega que la elevó á tal perfección, que la aseguró la inmortalidad, ni un siglo media. Bien pronto cobijó bajo el frondoso ramaje de un mágico lirismo todas las creencias, preocupaciones, virtudes y aspiraciones del pueblo, entonces, más poderoso de la tierra, y de aquí la grandeza de sus concepciones. Libre de toda reminiscencia de las literaturas de la antigüedad y, por consiguiente de trabas que en la mayor parte de los casos ahogan al Génió, en vez de beneficiarle, tomando por exclusivo modelo al pueblo más característico de todos los pueblos, la primera y más relevante de sus cualidades es una originalidad cual nunca la consiguió la literatura dramática de ninguna otra nación. A tan copioso raudal de inspiración acudieron á inspirarse los progenitores del Teatro Francés; algo tomaron en él los autores dramáticos ingleses é italianos, del mismo modo que todos copiaron de antiguo teatro clásico: sólo los españoles no copiaron de nadie. Por esos en sus enamorados, valientes y pendencieros galanes; en sus apasionadas, ingeniosas y tiranizadas damas; en sus dignos, altivos y un tanto quijotescos hombres de honor; en sus caballeros fieles á su rey y esclavos de su palabra; en sus picarescos y desvergonzados lacayos; en sus zafios y maliciosos rústicos; se estudia y se comprende aquella época de nuestra historia, mucho mejor que en Mariana y Lafuente, porque estos nos enseñaron los grandes hechos, los episodios históricos, las condiciones de carácter de los prohombres que por su mérito, nacimiento, valor ó audacia, escalaron los primeros puestos del Estado.

y en el Teatro vemos, palpamos, oímos en el propio lenguaje que ellos usaban, á todas las clases sociales, al pueblo que es el alma de la Historia.

Formado el español en la guerra y animado por el fuego de la más profunda fé religiosa, tenía que llevar sus virtudes heroicas, sus exaltadas pasiones á la exageracion y así aparece, en efecto, en las comedias de Lope, Tirso, Alarcon y Moreto. Pasiones tan exageradas, virtudes y vicios tan extremados, preocupaciones tan arraigadas é ideales tan exclusivistas debian dar lugar á dramas terribles en la vida real. De ellos son fiel imagen los que nuestros poetas llevaron á la escena que por eso tienen todos tal calor de verdad y de vida.

Lope de Vega fué el primero que encarnó—así puede decirse—en sus comedias la sociedad en que vivía, y los espectadores que presenciaban la representacion de éstos, al ver presentados en escena la virtud, la pasion y la belleza tal como ellos mismos la sentian y comprendian, se interesaron por aquellos personajes que, si bien ficticios en realidad, eran su imagen viva y que se veian envueltos en sucesos que en la vida real eran posibles. Al ver su propio retrato realzado por cualidades que si ellos no tenían, quisieran tener, se encontraron agradablemente sorprendidos y diciendo: *eso es verdad*, aplaudieron con entusiasmo y Lope se hizo dueño del público habitual de los *corrales* del Príncipe y de la Cruz, que sólo los frecuentaba cuando se ponian en escena comedias suyas.

Aunque no con tanto éxito, lo mismo hicieron Tirso de Molina, Ruiz de Alarcon, Moreto y otros muchos que sería prolijo nombrar, y que contribuyeron poderosamente al engrandecimiento y perfeccionamiento del Teatro español, por él iniciado, y con él compartieron los aplausos del público. Y no se me diga para rebatir mis asertos que es imposible que el pueblo usara lenguaje tan altisonante ni tan conceptuoso, porque si no hablaba así, efectivamente, no sería por falta de voluntad sino porque su ingenio no alcanzaria á tanto, que cuando tal lenguaje era de su agrado, prueba evidente de que le conceptuaba el ropaje más propio de sus sentimientos y pasiones, la forma más adecuada á sus ideas, y aplaudia al poeta porque habia hallado la fórmula del gusto y de las aspiraciones de su época. Y en cuanto á lo de conceptuoso; ahí están las coplas populares que admiran por la profundidad de sus conceptos; luego si hoy día lo es tan espontáneamente el pueblo ¿por qué no lo habia de ser, quizás en mayor escala, entónces?

Síntesis de la sociedad de su tiempo, el teatro de tan insignes poetas, los ideales con que ésta soñaba y que eran los factores que la constitucion en el orden moral, lo fueron también de aquél. La altivez, el valor temerario, la arrogancia, la tiranía del padre y el hermano que sufrían las damas, y la travesura con que éstas la burlaban, fueron la urdimbre de todas las obras dramáticas. Como era natural, aunque coincidiendo en esto, las de un poeta se distinguían de las de otro por el sello de su propia personalidad y representaban el mismo cuadro, pero observado desde distintos puntos de vista y por distintos observadores. Lope de Vega se distingue por la fluidez y espontaneidad de su robusta y armoniosa versificación; por su inagotable inventiva; por la dulzura con que pinta los sentimientos más puros del alma; por la delicadeza y dignidad que resplandecen en todas las damas de su teatro; por la cortesanía de sus galanes y,

sobre todo, por su fecundidad asombrosa; justos títulos para haber sido como fué el ídolo favorito del público de su tiempo y ser hoy día la admiracion de todos los que conocen el Teatro español. A Tirso de Molina hacen notable su gracia sin igual, su vis cómica; la ternura y armonía de sus versos y la facilidad y soltura en el diálogo en el que no tiene rival. La posteridad ha hecho más justicia que sus contemporáneos á Ruiz de Alarcon, á quien acreditan de excelente dramaturgo lo bien pensado de sus argumentos, la verdad de los caracteres que á los personajes de sus comedias dá y lo bien que los sostiene; la moral irreprochable de que hace gala, y la propiedad del lenguaje. Mentira parece que no figurara entónces en primera línea, siendo como era su mérito tan grande por lo ménos que el de Lope de Vega, Tirso de Molina y Moreto. Compensó éste su falta de originalidad en los argumentos perfeccionando los que de otros autores tomaba, hasta un extremo imposible de encomiar, con su conocimiento y hábil empleo de los más ingeniosos recursos dramáticos, y con su maestría incomparable en desarrollar y llevar la accion de sus comedias sin violencia alguna ni inverosimilitud. A tanta altura se encontraba el Teatro español cuando apareció en él Calderon de la Barca para eclipsar á todos los autores dramáticos de entónces con los destellos de su génio colosal.

Si Lope fué la viva encarnacion de la sociedad, del pueblo, de la nacion española; Calderon, la más perfecta y exacta. Nadie en mejores condiciones que él para dar vida real á la imagen fidedigna de un pueblo que tenía por opuestos polos de su existencia la guerra y la religion. Para presentar con lucidez en escena el tipo del español de aquellas heroicas edades, en su más grandiosa y sublime manifestacion, le basta conocerse á sí mismo. Militar en su juventud, sacerdote en su edad senil; deja de ser soldado de su rey y su patria para serlo de Cristo. Combate en Cataluña bajo las reales banderas de España, con valor y entusiasmo, sin aspirar á nada más que á cumplir como bueno los sagrados deberes que le impone su calidad de hombre de honor y de español amante de su patria. No pasa de la modesta clase de soldado, y no obstante se dá por satisfecho con la honra de haber peleado por España sin dar la menor muestra de mortificacion en su amor propio, porque como todos los verdaderos españoles de su tiempo, ha depuesto la mezquina vanidad personal en aras del nacional orgullo. Cuando dolencias adquiridas en el campamento y en los campos de batalla le obligan á abandonar la milicia, la defiende diciendo que es una *estrecha religion de hombres honrados*, formulando así en hermosos versos dignos de la idea que engarzan como el oro al diamante, el pensamiento de todos los españoles de su tiempo.

Sacerdote, despues, por vocacion, siente viva en sí la llama ardiente de la fé religiosa, cual si fuera la condensacion de las que abrasan todos los españoles pechos, y es el acabado modelo del perfecto sacerdote católico, á quien sus arraigadas y firmísimas creencias religiosas prestan divina elocuencia para hacer la propaganda de su religion, y entonar himnos en su loor, si nó en la cátedra del Espíritu Santo, como Fray Luis de Granada, en la cátedra profana donde, seducidos por el magnífico ropaje de la poesía con que viste la sublime doctrina de la Iglesia católica, escucharán su voz en todo tiempo, los que, tal vez, en el templo no la escucharán.

Lope de Rueda había sido la aurora de nuestro teatro; Lope de Vega fué el sol naciente que disipó completamente las sombras; Calderon es el sol que brilló, hiriendo perpendicularmente con sus rayos á todos los amantes de la belleza poética, en el cénit de nuestra literatura dramática del siglo de oro. Ilumina con tan vivos resplandores la escena española que, los personajes de sus tragicomedias, como si respiraran fuego abrasador en una atmósfera de ardiente vida, hablan del lenguaje de la pasión y siguen los impulsos de ésta con tan impetuoso arranque, con tal exaltación que salvan muchas veces los límites de la comedia y del drama para hollar con segura planta el sublime campo de la tragedia.

En las comedias de capa y espada y en las de enredo, ninguno ha rayado á mayor altura que Calderon, según la opinión unánime de todos los críticos. La trama es ingeniosa; hay plétora de argumento; los recursos escénicos son tan nuevos como naturales y el espectador camina de sorpresa en sorpresa, pues nunca logra adivinar la marcha de la acción que se desarrolla de una manera lógica y sin violencia alguna. En las del género trágico las situaciones son tan dramáticas y de tan extraordinario efecto, y están tan bien preparadas que, si Alarcon y Moreto logran conmover vivamente al público en sus comedias de igual índole, Calderon le deja estático de admiración. Si aquéllos interesan á los espectadores en la acción del drama, el coloso de nuestro teatro por la magia de sus versos, por la energía y profundidad de sus conceptos, por la valentía y verdad de las situaciones les hace suyos completamente como si ejerciera sobre ellos una influencia magnética y los tiene presos de mortal angustia, cual si fueran ellos mismos los personajes que en la escena figuran, y suspende su ánimo hasta que al fin los abisma, en el horror sin límites de sus concepciones sublimes.

Abundan en los personajes de sus comedias rasgos llenos de verdad y de vigorosa entonación trágica. Citaré como único ejemplo, por no ser prolijo, la escena de «El Médico de su honra», en que Doña Mencía, sorprendida por la llegada de su marido, habiendo ocultado en su cámara al Infante D. Enrique que inútilmente solicita sus favores y á quien una esclava ha dado entrada en su casa sin permiso ni conocimiento de su ama, afronta valerosamente la situación para salvar, del gran riesgo que corren, su honra y su vida, fingiéndose sorprendida y asustada ante la presencia de un hombre en sus habitaciones:

En salud me he de curar:
Ved, honor, cómo ha de ser
Porque me ha de resolver
A una temeraria acción.

Dice, anunciando al público en un aparte su atrevida determinación y se dirige á su cámara de la que sale al poco rato alborozada:

DOÑA MENCÍA. Señor, tu favor me dá.
DON GUTIERRE. ¡Válgame Dios, ¿qué será?
¿Qué puede haber sucedido?
DOÑA MENCÍA. Un hombre.....
DON GUTIERRE. ¡Presto!
DOÑA MENCÍA. Escondido
En mi aposento he encontrado,
Encubierto y rebozado.
Favor, Gutierre, te pido.
DON GUTIERRE. ¿Qué dices? ¡Válgame el cielo!
Ya es forzoso que me asombre.
¿Embozado en casa un hombre?

DOÑA MENCÍA. Yo le ví.
DON GUTIERRE. Todo soy hielo.
Toma esa luz.

COQUIN. ¿Yo?
DON GUTIERRE. El recelo
Pierde, pues conmigo vas.
DOÑA MENCÍA. Villano, ¿cobarde estás?
Saca tú la espada y yo
Iré. La luz se cayó.

(Al tomar la luz la mata disimuladamente.)

DON GUTIERRE. Esto me faltaba más;
Pero á oscuras entraré.

(Vase. Mientras Don Gutierre entra por una puerta, Jacinta la esclava lleva á Don Enrique por otro lado.)

De la infinidad de situaciones bellísimas y de sorprendente efecto en que abundan sus tragicomedias—como él las llama—y en algunas de las cuales se ha atrevido á lo que sólo puede y debe atreverse el Génio, recordaré aquí el magnífico final de la primera jornada de la «Devoción de la Cruz». Se encuentra Julia entre su amante Eusebio y el cadáver de su hermano Lisardo, muerto por aquél en desafío. Antes de que su amada tuviera noticia de haber ocurrido éste, ha venido Eusebio con el propósito de conseguir que Julia le siga, abandonando su hogar; pero la inesperada presencia de Curcio, padre de la joven, le obliga á ocultarse. Poco después unos campesinos han traído el cuerpo de Lisardo, y han dicho el nombre de su matador. Desolado Curcio sale con todos, menos Julia, á disponer el entierro de su desdichado hijo, cuyo cuerpo queda en escena. Luchando en su alma el odio al matador de su hermano y el amor que tiene al dueño de su corazón, dice Julia un precioso parlamento que empieza así:

Mil veces procuró hablarte,
Tirano Eusebio, y mil veces
El alma duda, el aliento
Falta y la lengua enmudece.

Y contiene además los sentidos y patéticos versos que de él entresacamos por ser largo para copiarlo íntegro:

Quisiera cerrar los ojos
A aquesta sangre inocente,
Que está pidiendo venganza
Desperdiciando claveles;
Y quisiera hallar disculpa
En las lágrimas que viertes.

.....
.....
Y en una mano el amor,
Y en otra el rigor presente,
A un mismo tiempo quisiera
Castigarte y defenderte.

Vence el amor al fin entre tan mortales congojas y dice así Julia á su idolatrado ofensor:

Vete, Eusebio,
Y mira que no te acuerdes
De mí; que hoy me pierdes tú,
Porque quisiste perderme.
Vete, y vive tan dichoso
Que tengas felicemente
Bienes, sin que á los pesares
Pagues pensión de los bienes.

No puede resignarse Eusebio á la idea de perderla y ausentarse para siempre y prefiriendo que ella misma se venga del agravio que la ha inferido, la contesta:

No pienso darte disculpa;
No parezca que la tiene

Tan grande error; sólo quiero
Que me mates y te vengues.

.....
.....
Y si no quieres matarme,
Para que á vengarse llegue
Tu padre, diré que estoy
En tu aposento.

JULIA.

¡Detente!

Y por última razon,
Que he de hablar eternamente,
Has de hacer lo que te digo.

EUSEBIO.

Yo lo concedo.

JULIA.

Pues véte

A donde guardes tu vida.
Hacienda tienes, y gente
Que te podrá defender.

EUSEBIO.

Mejor será que yo quede
Sin ella; porque si vivo,
Será imposible que deje
De adorarte, y no has de estar,
Aunque un convento te encierre
Segura.

JULIA.

Guárdate tú

Que yo sabré defenderme.

EUSEBIO.

¿Volveré yo á verte?

JULIA.

No.

EUSEBIO.

¿No hay remedio?

JULIA.

No lo esperes.

EUSEBIO.

¿Que al fin me aborreces ya?

JULIA.

Haré por aborrecerte.

EUSEBIO.

¿Olvidarásme?

JULIA.

No sé.

EUSEBIO.

Veréte yo?

JULIA.

Eternamente.

EUSEBIO.

Pues ¿aquel pasado amor...?

JULIA.

Pues ¿esta sangre presente...?

La puerta abren; véte Eusebio.

EUSEBIO.

Iré por obedecerte

¿Que no he de volverte á ver!

JULIA.

¿Que no has de volver á verme!

(Suena ruido, vánse cada uno por una parte, y entran el cuerpo algunos criados.)

Además de haber puesto en juego y pintado en sus comedias los sentimientos galantes y caballerescos de su época, en lo que, si bien no con toques tan valientes ni tan vigorosa entonacion y brillantez de colorido, le habian precedido otros notables poetas ya citados, tuvo la inconcebible audacia que coronó el éxito, porque el éxito corona siempre los atrevimientos del Génio, de llevar á la escena asuntos religiosos y hasta el dogma católico, y llegó á ser en el Teatro español la personificación del catolicismo, tal como le comprendian y sentian sus contemporáneos que daban al culto externo y á las prácticas religiosas más que á la esencia y moral que encierra aquél.

Antes de pasar más adelante, haré notar que siendo la Religion la nota dominante en los sentimientos del pueblo español, la que impulsó, alentó y sostuvo á sus héroes en sus más nobles empresas; la que animó á Isabel la Católica y la dió fuerzas para llevar á cabo la conquista de Granada; la que arraigó en Colon aquella noble tenacidad y aquella resignacion santa que le valieron la gloria de descubrir un nuevo mundo; la que, despertando piadoso celo por la propaganda de la Fé de Cristo, en el Cardenal Cisneros, consiguió de este virtuoso prelado los innumerables sacrificios que le costó la conquista de Orán; la que inspiró á Hernan Cortés aquella resolucion y prudente osadía que ganaron para las Coronas de Castilla y Aragon todo un vasto impe-

rio; la que guió las escuadras españolas á las aguas de Lepanto; y la que inspiró á Ribera y á Murillo; hasta que Calderon no llevó á la escena el espíritu religioso de que él mismo se sentia animado, el pueblo español no se contempló en alma y cuerpo representado en el Teatro.

Al referirme á las comedias religiosas de Calderon en una Memoria escrita para el certámen que hoy se celebra en Toledo con el fin de honrar á tan ilustre poeta, no sólo oportuno, sino de rigor creo, citar la titulada: «Orígen, pérdida y restauracion de la Virgen del Sagrario.» Dando en ella cabida su autor á casi todas las tradiciones históricas y religiosas de la antiquísima y artística ciudad de Toledo, como son las que versan sobre la famosa cueva de Hércules, el orígen de la Virgen del Sagrario, la aparicion de la Madre de Dios á San Ildefonso, la rendicion de Toledo á los árabes, la ocultacion de la Santa Imágen de Nuestra Señora del Sagrario; la sustitucion del rito Muzárabe por el latino; la consagracion de la mezquita mayor en el templo católico por iniciativa de la esposa de Alfonso VI y el Arzobispo Don Bernardo, y el hallazgo de la imágen de la Virgen del Sagrario, se comprende fácilmente que esta obra del que fué Capellan de Reyes Nuevos en la Catedral de Toledo, aunque dividida en jornadas y escenas, más bien que una comedia, es una preciosa leyenda dialogada. Sin embargo, tiene escenas que llevan el sello del maestro: tal es la octava de la jornada segunda.

Godman, noble toledano, viene al campo de Tarif á tratar con éste, en nombre de Toledo, de la rendicion de la ciudad:

GODMAN. De parte de Toledo

De paz te vengo á hablar.

TARIF.

Atento quedo.

GODMAN.

Ya tu voz no hay que espere.
Si hay, que Toledo, mientras estuviere
En pié, no puede hablar; porque es debido
Honor que mensajeros han tenido,
Y hoy á mí por Ciudad y mensajero,
Asiento se me debe lo primero.

TARIF.

Pues aquí no le tienes,
En pié podrás decir á lo que vienes.

GODMAN.

Si tengo, ¡vive el cielo!

TARIF.

¿Asiento tienes?

GODMAN.

Sí.

TARIF.

¿Cuál?

GODMAN.

Este suelo;

Que como esté sentado,
De ventaja la alfombra del estrado
Te doy.

TARIF.

Y poco yerra

Esta resolucion, pues á la tierra
Te arrojas para hablarme,
Que es decir que ya vienes á adorarme,
Y confesarte á mi poder rendido;
Si ya godo no ha sido
Que muerto de temor, viéndome airado,
De tí mismo cadáver, te has tomado
En esa tierra dura
Medida para hacer tu sepultura.

No acobarda tan ágría respuesta el altivo emisario de Toledo, y dice á Tarif:

Por infinitas leyes
Tiene Toledo asiento entre los reyes
Y yo....

TARIF.

Detente, espera.

¿Tu rey te diera asiento?

GODMAN.

Sí le diera.

TARIF. ¡Hola!
 LUNA. No le des muerte.
 MUZA. Modera el rigor el rigor fuerte.
 TARIF. ¡Hola!
 LUNA. ¡Señor!
 TARIF. ¡Qué mal me habeis juzgado!

(*Salen moros.*)

Traed aquí mas almohadas. En mi estrado
 Te asienta, ilustre godo;
 Que si tu mismo rey te diera asiento,
 Como él honrarte intento
 Por parecer desde hoy tu rey en todo;
 Que tu Ciudad no ha de perder por mía
 El lustre, honor y gloria que tenía.

Siéntase Godman y despues de manifestar que Toledo se rinde

....viendo que en archivos de la fama
 La desesperacion no es valentía
 Y una desdicha otra desdicha llama,

empieza á dictar condiciones el caudillo árabe que todas las acepta gustoso y nada le niega porque

....Por ver postrada
 Esa rústica esfera,
 Mi muerte, vive Alá, te concediera.

Cuando ya ha recabado de Tarif cuanto deseaba conseguir en pró de la vencida ciudad se prosterna ante el vencedor y le dice:

Deja pues que mi boca
 Bese la tierra que tu planta toca
 Y, ya por mi postrada,
 La ciudad. A la aurora harás la entrada
 Que ya la noche baja
 Envuelta en esa lóbrega mortaja
 Llorando mi fortuna,
 Y vireina del sol sale la luna.

TARIF. Levántate cristiano.
 GODMAN. A tus piés puesto
 Tu mano he de besar.

TARIF. Pues ¿cómo es esto?
 ¿No venistes arrogante?
 ¿Cómo vuelves humilde?

GODMAN. No te espante
 Ver, Tarif, las mudanzas con que vivo,
 Pues vine libre aquí, y vuelvo cautivo.

No puedo tampoco resistir la tentacion de recordar el siguiente piadoso y bellissimo elogio que San Ildefonso hace de la Virgen del Sagrario en la escena VI de la primera jornada y que es una oracion:

Pero bástenos saber
 Que en ella tiene Toledo
 Un sagrado de sus penas,
 De sus tormentas un puerto,
 De sus desdichas amparo,
 De sus fatigas consuelo;
 Pues en ella halla igualmente
 Su medicina el enfermo,
 Su alegría el afligido,
 El misero su remedio,
 El sediento su agua viva,
 Su dulce maná el hambriento,
 El pecador su refugio;
 Pues es su blason eterno
 Ser madre de pecadores,
 Honor suyo y favor nuestro.

Hasta aquí, si bien se acentúa más y más la personalidad dramática de Calderon, elevándose sobre todos los que enriquecieron nuestro Teatro, aún no aparece ante nuestra vista

el insigne poeta bajo su aspecto más glorioso, aún no ha hecho patentes los méritos que le colocan al nivel de Shakespeare, de Schiller, de Goethe y de los pocos que han dejado de ser glorias de la nacion que fué su pátria, para serlo de la humanidad entera. Para que las obras del Génio personifiquen algo más que una época, un pueblo, una nacion, necesitan estar animadas por el soplo divino é iluminadas por la luz clara y refulgente de la filosofía que es el firmísimo fundamento y esencia de todas las ciencias y el poderoso auxiliar de todas las artes, la exploradora del camino del progreso, el alma de la humanidad, como lo es Dios del Universo que El crió de la nada. Calderon, en cuyas comedias todas hay un fondo de abundante y sana filosofía, llevó al Teatro los más árdulos problemas de la filosofía, los humanizó; los dió vestidura carnal. Por eso no debe verse en el Segismundo de la «Vida es sueño» un hombre, sino la personificacion de la humanidad entera, entregada á sí misma, sin más luz que la deficiente de su razon que la alumbra en los senderos de la vida. Católico sincero Calderon de la Barca, su filosofía es esencialmente espiritualista; para él la vida del hombre es el sueño de un momento en la eternidad de las almas, es microscópico paréntesis en el infinito de la vida del espíritu, dentro del cual sostiene este rudo y encarnizado combate con su tirano de un dia, la materia; y para que la victoria le valga á nuestra alma gloria eterna nos aconseja que obremos bien para cuando despertemos

....que aun en sueños
 No se pierde el hacer bien.

Aún probó Calderon su potente númen en empresas más difíciles llevando al Teatro los misterios de la Religion católica. A pesar de lo escabroso del asunto en los autos sacramentales, los presentó con tal habilidad y acierto que ni la terrible Inquisicion, entónces, ni teólogo alguno despues ha encontrado nada vituperable en esas magníficas personificaciones de las virtudes, de los vicios y de los enemigos del alma, con que imbuía por los sentidos en el corazon del pueblo atónito de admiracion, las sagradas doctrinas del catolicismo iluminadas por el fuego de la inspiracion y realzadas por los efluvios de una versificacion tan fluida como vigorosa. Gran impresion debian causar en un pueblo apasionado, creyente y fanático, aquellos bellísimos cuadros, ricos de color y luz en que veia fielmente representadas las más profundas abstracciones del dogma, de las que, con seguridad puedo afirmar, el vulgo ignorante no hubiera podido, de otro modo, formarse la más remota idea.

No faltan críticos, especialmente entre los extranjeros enemigos de la Religion católica, que encuentran algo de paganismo en estos autos que se representaban al aire libre el dia del Corpus; pero es que, como ellos han apagado el fuego de la pasion en sus corazones al dar alas á la razon fria y soberbia, no comprenden que el Arte y la Poesía son los más poderosos auxiliares de la Religion, que mediante ellos habla á los sentidos corporales del hombre, como ella por sí sola persuade á las facultades del alma. En el hombre, prodigiosos conjunto de espíritu y materia son los sentidos, los milagrosos vehículos que rápidamente conducen el espíritu á la contemplacion del Ser Supremo y, no pudiendo el alma humana romper en esta vida las ligaduras con que la aprisiona el cuerpo, sólo acudiendo á las artes y á la literatura puede encontrar medios para rendir dignamente homenaje al Omnipotente creador del Universo.

Si en los pueblos meridionales de Europa tan profundas raíces tiene el Catolicismo, lo debe, no solamente á la bondad de su moral y su doctrina, sino que tambien á ser la más artística de las Religiones; el Arte y la Poesía han sido, son y serán los arcos botarales de su grandeza. Concíbese á Dios en esas magníficas Catedrales góticas que el Arte, en todas sus manifestaciones, ha realzado con todos sus primores y bellezas, entre nubes de aromático incienso, los severos y grandiosos cánticos que entonan Sacerdotes revestidos de brillantes hábitos talaes, y el resplandor de mil luces que hacen de los altares ascuas de oro.

La luz solar amortiguada al atravesar cristales de colores que la prestan delicados matices, al quebrarse en las góticas arcadas, inunda el alma en oleadas de suave melancolía, de grato arrobamiento y de piadoso misticismo; hasta la lámpara que luce débilmente en el fondo de sombría nave con su punto luminoso, apenas perceptible, perdido en las imponentes sombras del Templo se aparece á nuestros ojos como una fiel imagen del espíritu del hombre envuelto por el mundo de la materia. Pero es imposible que un pueblo artista, un hombre de corazón, conciba á Dios en esas capillas de paredes desnudas sin más ornamento que una sencilla cruz. Tal es la causa á mi ver, de que cuando en España los rudos embates de las modernas filosofías introducen la duda en las conciencias, caen éstas en el abismo desesperante de la indiferencia y el escepticismo, pero nunca en el del protestantismo.

Para dar una idea de los autos sacramentales de Calderon, sin hacer ya más digresiones, hé aquí cómo hace hablar al pensamiento en «La Cena del Rey Baltasar:»

Yo de solo atributos
 Que mi ser inmortal pide,
 Soy una luz que divide
 A los hombres de los brutos.
 Soy el primero crisol
 En que toca la fortuna,
 Más mudable que la luna
 Y más ligero que el sol.
 No tengo fijo lugar
 Donde morir y nacer,
 Y ando siempre sin saber
 Donde tengo de parar.
 La adversa suerte ó la altiva
 Siempre á su lado me vé,
 No hay hombre en que yo no esté,
 Ni mujer en quien no viva.
 Soy en el rey el desvelo
 De su reino y de su estado;
 Soy, en el que es su privado
 La vigilancia y el cielo;
 Soy en el reo la justicia,
 La culpa en el delincuente,
 Virtud en el pretendiente
 Y en el pródigo malicia;
 En la dama la hermosura,
 En el galán el favor,
 En el soldado el valor,
 En el tahúr la ventura,
 En el avaro riqueza,
 En el mísero agonía;
 En el alegre alegría,
 Y en el triste soy tristeza;
 Y en fin inquieto y violento,
 Por donde quiera que voy
 Soy todo y nada, pues soy
 El humano pensamiento.

Y en la escena XI del mismo auto, refiriéndose al sueño, dice la muerte:

Descanso del sueño hace
 El hombre: ay Dios! sin que advierta
 Que cuando duerme y despierta
 Cada día muere y nace:
 Que vivo cadáver yace
 Cada día, pues (rendida
 La vida á un breve homicida)
 Que es su descanso no advierte
 Una lición que la muerte
 La va estudiando á la vida.

Para juzgar del extraordinario mérito de los autos sacramentales bastan los trozos que acabo de copiar de uno cualquiera de ellos: donde todo es bueno es muy fácil la elección. Delicadeza en la forma, sublimidad en los pensamientos y grandeza en el asunto hacen del más endeble de los autos sacramentales una verdadera trinidad de belleza poética.

Examinadas las obras dramáticas de Calderon, aunque no con el detenimiento que se merecen, para deducir de este exámen la representación del insigne vate en el Teatro español, no resumiré las observaciones hechas sin advertir que, apareciendo en sus comedias fatalista, y siendo la fatalidad y el amor los focos de que brotan muchos de los argumentos de sus dramas, puede en mi concepto considerársele como de engendrador del romanticismo en el Teatro. Tuvo este fatalismo su razón de ser, como todo lo tiene en este mundo; en continuo roce los españoles con los árabes, pueblo el más fatalista de la tierra, lo fueron ellos también y en el poeta más español de los que dieron obras al Teatro, influyó necesariamente esta cualidad distintiva de sus compatriotas contemporáneos. «El Tetrarca de Jerusalem», «En esta vida todo es verdad y todo es mentira» y la «Vida es sueño» son prueba patente de esta verdad.

Léanse si nó estos versos que en boca de Clarín moribundo, pone el poeta en una de las últimas escenas de la «Vida es sueño:»

Soy un hombre desdichado
 Que por quererme guardar
 De la muerte, la busqué,
 Huyendo de ella, encontré
 Con ella, pues no hay lugar
 Para la muerte, secreto:
 De donde claro se arguye
 Que quien más su efecto huye,
 Es quien se llega á su efeto.
 Por eso tornad, tornad
 A la lid sangrienta luégo
 Que entre las armas y el fuego
 Hay mayor seguridad
 Que en el monte más guardado,
 Pues no hay seguro camino
 A la fuerza del destino
 Y á la inclemencia del hado;
 Y así, aunque á libraros vais
 De la muerte con huir,
 Mirad que vais á morir
 Si está de Dios que murais.

Al llegar aquí, noto que, sin darme cuenta y con perjuicio de la brevedad he copiado íntegros, para que sirvan de testimonio fehaciente á mis afirmaciones, demasiados trozos de las obras dramáticas de Calderon. Y quizás vale más que así sea, porque habrá sido el único modo de que en esta Memoria haya algo digno de aplauso.

Lo que sí me atrevo á asegurar es que por la impresión de su sola lectura se halla cualquiera en condiciones de fijar

lo que representó D. Pedro Calderon de la Barca en el Teatro español. En las comedias de capa y espada es el continuador de Lope de Vega, cuya escuela perfecciona; por las tragicomedias se acredita de ser el autor dramático español más capaz de la energía y sublimidad propias de la tragedia; sus comedias religiosas y los autos sacramentales son la mejor ejecutoria del título que merece de Poeta del Catolicismo; y sus dramas filosóficos le presentan á nuestra vista como un atrevido innovador y, tambien, como engendrador de la escuela romántica é inspirador de los que hoy cultivan en España el drama trascendental que en absoluto reina actualmente en nuestro Teatro. Títulos son éstos, bastantes para conseguir la inmortalidad y el aplauso unánime que el mundo entero le tributa y del cual son manifestacion digna los festejos con que su patria vá á solemnizar el segundo Centenario de su muerte.

Modelo de perfecta belleza, su Teatro es el manantial de fecunda é inagotable inspiracion á que deben acudir los autores dramáticos en demanda de ejemplo, si quieren conservar las gloriosas tradiciones de nuestro rico Teatro nacional. Y no se tema que los defectos que en sus obras se encuentran y que reconocen por causa el gusto dominante en aquella época, porque ni aún el génio se libra de rendir culto á la moda,—diosa mudable, pero que nunca desciende de sus altares,—puedan trascender á sus imitadores porque el gusto literario de hoy dia repele á aquéllos con incontrarrestable fuerza.

Yo, humilde admirador suyo, me prosterno ante su Génio. Aunque no lograra con esta Memoria el éxito á que aspiro, el inefable deleite que al engolfarme—una vez más—en la lectura de sus obras dramáticas me ha proporcionado, fuera para mí sobrada recompensa. Filósofo espiritualista, él mismo es el más irrefutable argumento en pró de su escuela. Cuando el hombre deja huellas tan imperecederas—como él las dejó—de su paso por el mundo, probada está de un modo irrefutable la existencia del espíritu y su inmortalidad, porque la deleznable materia sólo obras tan deleznales como ella puede producir.

FRANCISCO MARTIN ARRUE.

AL INMORTAL INGÉNIO

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO.

ODA. (1)

«Obrar bien es lo que importa
»Si fuere verdad, por serio:
»Si no, por ganar amigos
»Para cuando despertemos.»
(*La Vida es sueño.*)

Allí, al rumor del rio sonoro
Que la Imperial ciudad vé ante su planta
Cual plateado reptil que, fulgoroso,
Para enroscarse en ella, se adelanta,
Y chocando con rocas escarpadas,
Pasando bajo puentes seculares,
Cantar parece con extraños sonos
Las grandes, las gloriosas tradiciones
A quien presta Toledo nobles lares;

Allí, en los cláustros del recinto augusto
Soberbio templo, creacion grandiosa,
En donde cada piedra es un prodigio,
Donde la extensa nave es anchurosa
Como grande debia ser la idea
Que al inspirado artífice animara
Al concebir su obra gigantea;
Donde es cada columna, para el arte,
Pirámide de honor, y, extraordinaria
En su esbeltez, parece una plegaria
Fundida en piedra, que á los cielos parte;
Allí, por fin, donde do quier se mira
Véanse hundidos sillares, torreones,
Murallas sobre cumbres cimentadas,
Cumbres sobre murallas apoyadas,
Sepulcros abrumados por blasones,
Un circo que, perdido allá en el llano,
Aún sus piedras enseña, cual jalones
Que dejó en su camino
Como prueba de él, la fuerte raza
Que enlazó á su destino
El destino de innúmeras naciones;
En Toledo, en la plácida sultana
Do tenia su joya más hermosa
La arrogante diadema mahometana:
En Toledo, orgullosa,
Digna rival de Córdoba y Sevilla,
En la ciudad que sobre cumbres mora
¡Porque sólo vivir puede muy alta
Esa ciudad cuyos anales dora
La limpia fama que su nombre esmalta!
Yo he sentido latir deslumbradoras,
Dentro del alma mia,
Mil hermosas ideas, seductoras
Como la dulce y grata poesía
Que do quier respiraba,
Siempre que, á la ciudad de los Concilios,
Desde el llano miraba,
Y entre cien epopeyas, cien idilios,
Su aspecto singular me revelaba,
Al verla, ora rendida
Entre moles de piedra abrumadoras,
Ó, al contemplarla erguida,
Frente á frente del plácido paisaje,
En donde un cielo azul y esplendoroso,
Montes abruptos, secular ramaje,
La prestan fondo hermoso
Y la dan, con sus galas, homenaje,
Y entónces, veces mil, cuando occidente
Vá á brindar en su seno
Al inflamado sol sepulcro ardiente;
Cuando el espacio se presenta lleno
De esa melancolía
Donde se puede adivinar el triste
Epílogo del dia,
Y el prólogo siniestro de la noche
Que, poco á poco, surgiendo vá sombría:
Yo, frente á la ciudad, sobre unas peñas
Rugosas, contemplaba vagamente
Ya los grupos de casas que apiñadas
Parecian trepar confusamente
Por las ásperas cumbres escarpadas:
El rio, desgarrando entre las rocas
Sus cendales de espumas nacaradas:
El Alcázar severo, en la alta cumbre,
Cual guerrero de piedra que vigila
La ciudad que á sus piés yace tranquila:
La inmensa muchedumbre
De viejas torres que hasta el cielo sube
Cual si esconder sus grietas deseara
En la flotante gasa de una nube:
Y al ver las torres ascender, y acaso
Porque mi pensamiento, tras de ellas,
Hácia el cielo tambien guiara el paso,
Como ráfagas bellas,

(1) Premiada con una escribania de plata en el Certámen del Instituto.

Que de mi mente á las espesas brumas
Dieran el resplandor de mil estrellas,
Me asaltaba el recuerdo de los Génios
Que honraron á Toledo con sus huellas.

Los soberanos de la raza goda
Dorando al pueblo en que vivió su Côte
De su grandeza con la pompa toda.
El insigne Monarca que en el seno
De la vieja ciudad brinda al bautismo
Su régia y noble frente de fé lleno,
Y que abre con su mano soberana
En nuestra pátria dilatada senda
A la fecunda religion cristiana:
Los prelados austeros que, en el fondo
De los augustos templos toledanos,
Hallaron cáuce hondo
Por donde se desploman los galanos
Portentosos raudales de su ciencia:
Luégo, los dias de la España mora:
La mágica opulencia,
Rica, deslumbradora,
Del pueblo aquél, de cuya audaz potencia
Sólo polvo quedó, cuando dispuesto
Hallar el triunfo ó á perder la vida,
El bravo Alfonso sexto
Rinde, tras lid reñida,
De Toledo los rudos baluartes,
Y á la ciudad de Wamba y Recaredo
Dan sombra los cristianos estandartes.
Después, tras los perfiles luminosos
De este cúmulo inmenso de epopeyas,
Resurgian gloriosos,
Ya los bravos guerreros toledanos
Luciendo en sus aceros victoriosos
Del triunfo los laureles soberanos:
Ya inspiradas legiones
De artistas inmortales
Que tienen en sus nobles pedestales
Grabados de la fama los blasones:
Ya, en fin, adivinaba
A la ciudad, vestida con la pompa
Que el César la prestaba,
O ya mi enardecido
Espíritu entusiasta, la miraba
Como sagrado nido
Donde toda idea grande germinaba;
Donde siempre batía
Sus alas virginales
Plácida poesía,
Cual baten en el Líbano los cedros
De su ramaje el pabellon frondoso
Sobre las altas y rugosas cumbres
Donde ierguen el tronco poderoso.
Y entónces, entre mágicos vislumbres,
Entre armonías dulces y sonoras,
Como lo deben ser las que deleitan
Al Hacedor en sus eternas horas;
Entre nubes de luz en cuyo encaje
Céfiro celestial, ¡de gloria brisa!
Estrellaba su plácido oleaje,
Una figura bella é ilusoria,
Más alta en su grandeza
Que reyes y guerreros y señores;
Radiante de belleza,
Envuelta en irisados resplandores
Y ante mi vista atónita pasaba
En la ciudad, el río y la espesura
Aclamacion estruendorosa y pura
¡De Calderon en honra palpitaba!

¡Gloria al insigne, al singular poeta
Que pudiera cubrir con sus laureles
El diámetro inmenso del planeta!

¡Al que apénas la vida comenzaba
Y de la infancia en el dintel hermoso
En literaria lid, laurel honroso
Para ceñir sus sienes conquistaba!
¡Al que de Italia y Flandes
Regresó victorioso
Con premio escaso y con hazañas grandes!
¡Al que asombró á la Côte
Ante la lozanía prodigiosa
Que de su inspiracion al árbol daba
De su génio la savia vigorosa!
¡Al que, segundo Ercilla,
En tanto que en los campos catalanes
Al yugo del deber su cuello humilla,
Y sigue de la guerra los afanes,
Hace que tras el génio de la lucha
Resurja el ángel bueno del poeta
Que le inspira comedia primorosa,
Regocijada, singular, discreta,
Que del ferviente aplauso entre el arrullo
De triunfo sin igual toca la meta!
¡Oh Calderon! ¿cuándo podrá la España
Cerrar los ojos á la luz radiante
Que tu recuerdo baña?
Su literaria historia
Por él se encuentra llena,
Como henchido se encuentra el hondo espacio
De luz al despuntar alba serena.
¡Ay! ¡en aquellos tiempos envolvía
España, con el manto de sus galas
La macilenta faz de su agonía!
Tu númen singular sus blancas alas
Sobre ella sacudia,
Y España, dá al olvido
Que de su poderío ya el cimiento
Vacila carcomido:
En la Côte española
Do quier de Calderon sigue á la Musa
Del entusiasmo la risueña ola;
Aun el Monarca mismo, no rehusa
Adorar sus altares,
Y en tanto, en los dominios españoles
La sangre corre á mares:
De nuestros triunfos los preclaros soles
Comienzan á eclipsarse y la derrota
Más de una vez, como enlutada nube,
Sobre los tercios castellanos brota.
Pero en la Corte sube
La admiracion al vate prodigioso
Porque quizás España presentia,
Que aunque de su poder el sol se hundia
¡Magnífico, radiante, esplendoroso,
El astro de su escena aparecia!
¡Astro inextinto! raudos manantiales
De viva luz, desploma sobre el mundo
Bañando los soberbios pedestales
Donde en honra á tu génio sin segundo,
El orbe lee que, para hacerte dueño
De los anchos dominios inmortales,
¡Te ha bastado mostrar en sus umbrales
Tu obra colosal *La Vida es sueño!*

¡Y cómo nó si consagrado en ella
Está el más alto don, con que á los hombres
El Hacedor omnipotente sella!
Aquel Rey que encadena al hijo fuerte
Porque el mentido influjo de una estrella
Le predice por él menguada suerte,
¿No es del libre albedrío
Tirano cruel y domador impío?
Aquel encarcelado Segismundo
Ya humilde, ya bravío,
Ya orgulloso, ya tierno,
Ya indomable volcan, cuando levanta

La ira en él su infierno,
 Hombre que el mundo limitó á la torre
 Donde su vida miserable corre;
 Que en la dicha de un sueño se embriaga
 Y despues del funesto desengaño
 Entre el descreimiento que le amaga,
 Juzga su dicha real incierta y vaga,
 Y juzga su ventura sueño y daño
 Y al fin afirma que en la tierra impura
 Se sueña en el dolor y en la ventura,
 Es grande creacion donde se agita
 Ese móvil pujante que se llama
 La libertad moral, ¡merced bendita
 Que en el hombre derrama
 La mano de su Dios! ¡hermosa idea
 Que en ese drama singular palpita
 Aniquilando en colosal pelea
 A el negro fatalismo
 Abrumador, sombrío, cruel, tirano!
 ¡Cadena que al espíritu del hombre
 Lanzó el mundo pagano!
 Allí todo es perfecto, allí destella
 Del divino poder la clara huella;
 El hombre del destino es el verdugo,
 Y de su voluntad el fuerte yugo.
 ¡Abruma el juicio de mentida estrella!
 Escribiendo ese drama que abrillanta
 Cuanto más tiempo pasa su memoria,
 Calderon á su siglo se adelanta
 Luengos tiempos, en alas de su gloria;
 Y cuando nuestro siglo ha despuntado
 Le ha visto en sus dinteles
 ¡Recostado en los montes de laureles
 Que ante él dos centurias han dejado!

No fué solo el poeta, cuyo ardiente
 Estro, do quier la rica maravilla
 De sus versos mostró: tambien creyente
 Muéstrase fervoroso, y cuando humilla
 Su noble y clara frente
 Del sacerdocio, bajo el yugo santo,
 Brinda á la fé su lira
 Con armonioso canto,
 Inefable tributo y los famosos
 Autos sacramentales
 De Toledo, de Córdoba y Sevilla
 Han sido monumentos inmortales
 En honor del poeta que, cansado
 De retratar al mundo con su pluma
 La grandeza de Dios ha bosquejado.
 Y aquí, Toledo, en tu recinto angusto
 En donde el misticismo se respira,
 Donde en la vieja iglesia, en el vetusto
 Arco ruinoso y secular castillo,
 Contéplase la huella, claramente
 De esas generaciones, cuyo númen
 Artístico, la fé, mueve potente,
 ¡Cuántos raudales bellos
 De santa unción, de dulce poesía
 El inspirado vate no hallaría!
 ¿Cómo extrañar que en ellos
 Luégo el mundo sediento se emparara
 Y en su grandiosidad se fascinara,
 Si brotaban en tí, que has cobijado
 En tu seno, el tesoro más preciado
 Que del génio cristiano se emanara?

¡Legendaria ciudad majestuosa
 Que si no del poder las pompas ricas
 Aún las del arte luces orgullosa!
 ¡Corazon de la pátria, en que potentes,
 Laten de nuestra gloria las corrientes!
 ¡Tú, en cuyos venerables torreones
 La corona imperial aún se tremola!

Tú, ¡la Roma Española!
 En cuya historia clara
 Al buscar epopeyas
 ¡Una por cada página se hallara!
 ¡Recibe mi tributo! ¡ya el progreso
 Surge sobre tus cumbres seculares
 Como sol inflamado cuyo beso
 De luz, te presta dilatados mares!
 Y pues por ellos, con afán, navegas
 Buscando al génio que te honró al hollarte
 Y con afán le entregas
 La ofrenda de tu amor y tu entusiasmo,
 ¡Déjame que, en las vegas
 De mi númen estéril, anheloso
 Busque un lauro y lo rinda ante la planta
 De Calderon, del génio poderoso
 Y de Toledo, el pueblo que le canta!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

Alcalá de Henares, Mayo 1881.

Á CALDERON

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE.

ODA. (1)

«Sólo por ver si puedo,
 »Harás que pierda á tu hermosura el miedo,
 «Que soy muy inclinado
 »A vencer lo imposible...»
 (CALDERON.—*La Vida es sueño.*)

Hundióse Roma: La que fuera un día
 Reina del mundo, doblegó su frente
 Al invasor osado,
 Y quedó en los escombros sepultado
 El gigantesco imperio de Occidente.
 Por el bárbaro audaz rota y vencida,
 Del triste olvido en la profunda fosa,
 Humillada dejó su orgullo fiero
 La Roma envilecida,
 Arrastrando consigo, en su caída,
 Como dueña del mundo, al mundo entero.

Surgió el caos despues: muda y callada
 La poesía; el arte en el combate rudo
 Del alto pedestal caído; y solo,
 Tinto en sangre su escudo,
 Igual el hombre á la irritada fiera,
 Tras su carro extendiendo, en su carrera,
 Su barbárie feróz de polo á polo.

Así siguió la humanidad impura
 Sin alzarse del suelo,
 Y despues de diez siglos de esperanza,
 Brilló, por fin, tras de la noche oscura,
 Descubriendo á su luz el claro cielo,
 Esplendoroso el sol en lontananza.

España fué la que su voz potente
 Alzó primero al anunciarse el día;
 El rayo de la luz brilló en su frente;
 Su musa popular tendió las alas,
 Y brotó la poesía
 Del arte envuelta en las pomposas galas.
 Rasga del drama el virginal secreto
 El gran Lope de Vega
 Y Rojas, Alarcon, Tirso y Moreto
 Fundiendo del crisol en el proscenio
 Su inspiracion en una,
 Con su númen divino,

(1) Esta oda ha obtenido *Mencion Honorífica* en el Certámen del Instituto.

Trazándole el camino,
Del Teatro español forman la cuna.

Mas ¡ay! que nadie pudo
Imaginar siquiera,
Que el que habia de ser su noble escudo
En herirle el primero airado fuera.
Desde Lope el maestro
Hasta el poeta rey, todos viciaron
Su castiza dición, su estilo puro;
La llama creadora de su estro
En inútiles luchas malgastaron,
Y corromper lograron
Nuestra clásica escuela
Rindiendo culto al gongorismo oscuro.

Tal la española escena, cuando el Géno
De Calderon el inmortal nacia;
Palenque de locuras, el proscenio;
Campo de jerga audáz, la poesía.

Como águila candal que alza su vuelo
Desde la dura roca de granito,
Su rica inspiracion se alzó del suelo
Y tendiendo sus alas hácia el cielo
A la región llegó de lo infinito.
Grandioso en el crear; de fácil vena;
En la trama feliz; rico en ternura;
Con su ingénio celeste
Él vino á dar á la viciada escena
Otro rumbo mejor y luz más pura.
Como Lope fecundo,
Como Tirso discreto,
Puro como Alarcon, como él profundo,
Con la cómica gracia de Moreto,
Nadie con tal verdad pintó valiente
La tormenta del vicio,
De la virtud la calma;
Él con potente mano
Y con sábio artificio
Vigoroso fundió en el drama hispano
Espíritu y materia, cuerpo y alma.

Del parnaso en la cima, á tal altura
Se eleva Calderon, que el cetro adquiere,
Y aunque todo en el mundo pasa y muere
Su ingénio colosal aún vive y dura.

Filósofo y Poeta
Del siglo en que vivió, llevó al proscenio
La triste humanidad loca é inquieta
Con la fuerza gigante de su géno;
Y ella por eso, al recordar su gloria,
Himnos entona á su inmortal memoria.

ADRIAN GARCIA ACE.

Toledo, 1881.

Á CALDERON DE LA BARCA

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE. (1)

Géno! vida inmortal del alma humana!
Revelacion de la divina esencia
En la falaz agitacion mundana!
Brillante lumínar de la conciencia!
Sol que irradia su fuerza soberana
Calor y luz prestando á la existencia!
Bendicion sobre tí, sublime anhelo
Que sabes transformar la tierra en cielo!

(1) Composicion que ha obtenido el premio de *doscientas cincuenta pesetas* en el Certámen del Instituto.

Tú eres de perfeccion la eterna clave;
Tú el faro que, en la mar embravecida,
Rumbo de salvacion marca á la nave
Errante en las tinieblas y perdida;
Tú en la mente fulguras del que sabe,
Descifrando el enigma de la vida,
Leer, con poderoso pensamiento,
El poema de luz del firmamento.

Tú eres la inspiracion, la poesía,
El amor, la tendencia misteriosa
A Dios, que es la unidad en armonía,
La absoluta verdad, bella y grandiosa;
El cielo en que nuestra alma se extasía,
La ley una, infinita y majestuosa;
El ideal supremo de la historia,
La inefable ventura de la gloria.

Celeste géno, aspiracion sublime,
¡Cuán santa es tu mision sobre la tierra!
Eres siempre consuelo del que gime,
Sufres encarnizada y cruda guerra
Aun de aquel mismo que tu amor redime,
Y mártir, el Calvario no te aterra;
Le sufres con valor y en tu entereza
Está tu ejecutoria de nobleza.

No detendrá el error tu firme paso,
¿Qué es ante tí su fuerza destructora?
Su sol frio y sin luz, llegó al ocaso,
Y el sol del porvenir, llega á su aurora.
Quien mata la verdad? Se puede acaso
Aniquilar la idea redentora?
¡Dan muerte los tiranos al Mesías
Y renace á la vida á los tres dias!

Hoy España consagra la memoria
De un sábio, de un poeta, de un cristiano;
De Calderon, asombro de la historia,
Noble adalid del pensamiento humano:
Murió para esta vida transitoria,
Mas tal brilla su géno soberano
Que miéntras en el mundo quede un hombre
Sabrá admirarle y bendecir su nombre.

Géno inmortal! Dejó de su existencia
Huella imperecedera y luminosa,
Llegó por su poder á esa eminencia
Que sólo alcanza una alma valerosa.
Obrero infatigable en arte y ciencia,
Su obra es, por lo magnífica, pasmosa.
¡Honor al vate, al pensador profundo!
¡Honor á Calderon, gloria del mundo!!

Sacerdote ejemplar y virtuoso,
Alma á sublime empresa consagrada,
Espíritu severo y poderoso,
Inteligencia pura y elevada,
Poeta fecundísimo y valioso,
Su excelsa inspiracion, nunca agotada,
Le llevó á lo sagrado, á lo bendito,
A la contemplacion del infinito.

De fervor religioso penetrado,
Cantó al Dios de bondad, al Dios clemente,
Tierno padre del hombre que ha creado
Y cuya marcha rige eternamente.
A ese Dios, que si es grande rodeado
En el monte Sinaí de fuego ardiente,
Magno es también cuando en la cruz bendice
A la turba cruel que le maldice.

Ese es el Dios que Calderon amaba;
El ideal de paz y de ventura

En que su sentimiento se extasiaba,
Gratísima ilusión que su amargura
Con promesa inefable consolaba,
Aspiración de su conciencia pura,
Paraíso á que el alma dolorida
Llega, trás el Calvario de la vida.

La vida es sueño. ¡Afirmación grandiosa
Lanzada por su espíritu profundo!
Revelación sublime y majestuosa!
Breve frase que abarca todo un mundo!
¡Signo de redención maravillosa
Al que del mal en el abismo inmundo,
Llora, sin esperanza y sin consuelo,
Creyendo á su abyección cerrado el cielo!

Sí; la vida es un sueño! Corre el hombre
En pos tal vez de aspiración mezquina;
Sedúcenle la pompa y el renombre,
El bastardo interés su alma domina
Y es su error tan profundo, que aunque asombre
A muchos, aserción tan peregrina,
Su existencia pasiva, torpe, inerte,
Es la fase más triste de la muerte.

¿A qué vivir muriendo? Si tenemos
En la conciencia un sol inextinguible,
Si á la inmortalidad llegar podemos,
Si es incesantemente perfectible
Nuestro sér, si de fuerza disponemos
Para escalar el cielo, si es posible
Progresar y vencer ¿á qué ese empeño
De trasformar la realidad en sueño?

Poseemos una fuerza y la extinguimos
En delirios falaces y en quimeras;
Alas tiene nuestra alma y abatimos
Su impulso en luchas vanas y rastreras;
Podemos despertar y nos dormimos
Prefiriendo mentiras lisongeras
A la eterna verdad, acusadora
De esa fatal tendencia destructora.

Tú, Calderon, cruzaste por la vida,
Despierta el alma y la razón serena,
Ante una muchedumbre, adormecida
En la confusa agitación terrena.
Tu afirmación valiente y atrevida
De profunda verdad y de fé llena
¡Cuán repetida en nuestro mundo ha sido!
Más cuán pocos, al par, la han comprendido!

Sueña el hombre lo que es y no lo entiende
Y esclavo ú opresor, rey ó mendigo,
Trás un fantasma vuela, en que pretende
Ver su premio, aunque es sólo su castigo.
Insensata ambición en su alma enciende
Y siendo de sí propio el enemigo
Corre, Tántalo nuevo, tras la fuente
Que huye delante de él eternamente.

¡Mirar el agua y perecer sediento!
¡Terrible aspiración de la locura!
Agitar en el caos el pensamiento
Y el cáliz apurar de la amargura!
Tender hácia la luz el sentimiento
Y ciego despeñarse en noche oscura!
Tras la llama volar del goce eterno
Y encontrar sólo el fuego del infierno!

Qué hacer pues? Escuchar á la conciencia
Y el peligro evitar que nos advierte;
Hacer una verdad nuestra existencia,
No sueño engañoso ni fría muerte;
Vencer de la pasión la violencia

Oponiendo á su embate, el dique fuerte
De un alma, que, resuelta y valerosa,
Cumple en la vida su misión grandiosa.

Tú ¡oh Calderon! venciste en el combate,
Tu espíritu elevado, tu fé ardiente,
Muros fueron, opuestos al embate
De la pasión satánica y rugiente.
¡España te corona, excelso vate,
Ciñe el laurel á tu serena frente!
¡Quién sabe si presencias tu victoria
Desde lo alto del cielo de tu gloria!!

Salve ¡oh génio! Tu triunfo en la pelea
Lleva en sí el de la ciencia y el del arte;
Es el eterno triunfo de la idea,
Que se eleva hasta el Sol al elevarte.
¡Que el mundo, en tu esplendor, ejemplo vea!
¡Que el pensamiento humano al ensalzarte
Te imite y mueva al mal constante guerra
Hasta llegar á Dios desde la tierra!

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

A CALDERON. ⁽¹⁾

LEMA.—*Nec pluribus impar.*

El génio es inmortal: llama divina
Que, en el mundo del arte, soberana
Los cielos ilumina;
No es destello fugaz de transitoria
Luz que dura el albor de una mañana,
Sino faro inextinto de victoria
Que alumbra el triunfo de la estirpe humana.
De tu tiempo, no vive en la memoria
Qué pueda competir con tu grandeza;
Ni la augusta realeza
De lo que es digno de la patria historia.
Empañada en el polvo de su gloria,
Y despojada del marcial apresto,
La corona que al mundo dictó leyes
Es mutilado resto
De las viejas estatuas de los reyes.
Y la mística fé, sublime, austera,
Que todo lo llenaba con su nombre,
Se ha reducido, al fin, de igual manera;
Pues sólo existe, aunque decirlo asombre,
Cual hiedra que se agarra al agrietado
Muro del templo, arruinado y frío,
Símbolo maldiciente del pasado
Contra el progreso que la mata impío.
Y aquel amor de inspiración dechado,
Y el honor cuya alteza tú proclamas,
Y respeto, y nobleza, y galanteos,
Huyeron del catálogo del mundo.....
De tu númen fecundo
Tan hermosos trofeos,
Se mantienen, medrosos, en tus dramas,
Como se esconde el arte en los Museos!
¡Humo y ruinas, y polvo, y mausoleos!
¡Eso resta de tanto poderío
De tu siglo que, tumba de deseos,
Sólo en eso semeja al siglo mío!
¡Que ansia perpétua es todo
Y el hombre, en su incesante desvarío,
No vé que aquí, en la tierra,
La más pura ilusión vá envuelta en lodo!
Pues luchan en tenaz y dura guerra
Bien y virtud, escepticismo y calma,
Lo ideal y lo real, materia y alma.

(1) Esta composición ha obtenido *Mención Honorífica* en el Certámen del Instituto.

Todo hubiera caído
 En las profundas simas del olvido,
 Si de las pátrias letras los blasones
 No hicieran inmortal aquel reinado
 Que salvó del naufragio del pasado
 Lo que es admiracion de las naciones.

Siglo de oro le llaman, con acierto,
 Y al propio peso de grandeza tanta,
 Se derrumbára en el abismo incierto
 Del sepulcro del libro de la historia,
 Sin tí y Cervantes, de eternal memoria,
 Y tanto vuestro esfuerzo os agiganta,
 Que pareceis, en vuestra empresa santa,
 Cariatides del templo de la gloria.

Por eso, en holocausto á tu desvelo,
 Se aprestan á rendirte su homenaje,
 De extrañas tierras y del pátrio suelo:
 ¡Que al que enlazó la tierra con el cielo
 Es humilde tributo el vasallaje!

Tu nombre vibrarán todos los lábios,
 Y lo mismo los poetas que los sábios,
 De sus propios laureles, á porfía,
 Te formarán para tu fama un lecho;
 Y en torrentes de amor y de armonía,
 Al vibrante rumor del entusiasmo,
 Estallará en el pecho
 Rítmica admiracion, sublime pasmo.

El templo de Talía,
 Que tú alumbras con vivos resplandores,
 Recobrará la fresca lozanía
 De tus áuras, tus cielos y tus flores,
 De tus damas, tus citas, tus amores,
 Y de tu excelsa y rica fantasía.

Y Toledo, ese pueblo legendario
 Donde cada blason es una hazaña
 Y es del arte sublime santuario,
 Se une al tributo que te rinde España,
 Conmemora tu augusto Centenario,
 É inflamado en el fuego de su gloria,
 Surge radiante del letal misterio,
 Recobra su opulencia transitoria
 Y renace á la vida del imperio
 Por arrancar, con entusiasmo ardiente,

Con ese orgullo que su extirpe abona,
 Del águila altanera la corona
 Para ceñirla en tu divina frente.
 ¡Que águila tú del Arte, cuyo vuelo
 Traspasaba los límites del cielo
 Y hendía los espacios ideales,
 No puede coronarse en este suelo
 Más que con las diademas imperiales!

ANTONIO MILEGO É INGLADA.

Valencia 14 de Mayo de 1881.

RELACION

de los alumnos de este Instituto que mediante ejercicios de oposicion han obtenido las MATRÍCULAS DE HONOR, concedidas por el Claústro de Catedráticos con motivo del Segundo Centenario de D. Pedro Calderon de la Barca.

- D. Carlos Lozano Delgado y Martin Eugercios, primer curso de Latin y Castellano.
- D. Daniel Diaz Alejo y Garcia Cuerva, segundo curso de id.
- D. Bartolomé Freire y Turrillo, Retórica y Poética.
- D. Eduardo Gamero y Garcia de Cuerva, Geografía.
- D. Francisco Alonso y Pulido, Historia Universal.
- D. Angel Francés y Caro, Historia de España.
- D. José Abarrategui y Fernandez, Psicología, Lógica y Filosofía moral.
- D. Constantino Roman y Salamero, Aritmética y Álgebra.
- D. Enrique Sanchez Bejerano, Geometría y Trigonometría.
- D. Benito Pintado y Alcubilla, Física y Química.
- D. Francisco Lopez Fando y Martin, Historia Natural.
- D. Rodrigo Rodrigo y Ramirez, Agricultura elemental.

TOLÉDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
 Comercio, 31 y Alcázar, 20.

EL NUEVO ATENEO.

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO AL NUM. 22.

El número de esta Revista que en honor del Príncipe de la Escena Española, D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA, debíamos publicar hoy, fecha de su segundo centenario, no se repartirá hasta el día 1.º del próximo Junio, en que debe celebrarse el Certámen literario del Instituto, según acuerdo últimamente tomado por el Claústro de Profesores de dicho Establecimiento.

LA REDACCION.

Toledo 25 de Mayo, 1881.

Imp. de Fando é Hijo.